

La construcción de espacios de integración socio-urbana en las periferias metropolitanas: el caso de los barrios “Santa Elena.”

Bordon, Elina.

Cita:

Bordon, Elina (2009). *La construcción de espacios de integración socio-urbana en las periferias metropolitanas: el caso de los barrios “Santa Elena.”* V Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-089/193>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ezpV/xOD>

JORNADAS DE JÓVENES INVESTIGADORES

Instituto de Investigaciones Gino Germani

Nombre y Apellido: Elina Bordón

Afiliación institucional: Instituto del Conurbano
Universidad Nacional de General Sarmiento

Correo electrónico: elinabordon@yahoo.com.ar

Eje temático propuesto: Espacio Social, Tiempo y Territorio

Titulo de la Ponencia: LA CONSTRUCCIÓN DE ESPACIOS DE INTEGRACIÓN SOCIO-URBANA EN LAS PERIFERIAS METROPOLITANAS: EL CASO DE LOS BARRIOS “SANTA ELENA” Y “SATÉLITE II” DEL MUNICIPIO DE MORENO

Resumen:

En las últimas décadas se ha evidenciado en las periferias metropolitanas un crecimiento dicotómico, con una acentuada concentración de la riqueza en determinadas áreas y un empobrecimiento extremo en otras, con espacios estratégicos reestructurados y con amplias áreas residuales.

En este marco comienzan a emerger con fuerza diferentes políticas -promovidas por agentes externos-, con el propósito de integrar social y territorialmente a muchos de los asentamientos informales -que cuentan con alto nivel de precariedad- al entramado de la ciudad consolidada.

Uno de los instrumentos centrales de estas políticas lo constituyen los programas de asistencia focalizada y, en particular, el denominado “Programa de Mejoramiento de Barrios”, que apunta a desalentar los procesos de guetización mediante la dotación de servicios esenciales.

Como espacios articuladores en cada barrio, este programa instala “Salones de Usos Múltiples” (SUM) que fomentan en toda la comunidad el desarrollo de actividades tales como: capacitación práctica, asistencia sanitaria, recreación social, contención familiar, entre otros.

Desde esta perspectiva, a partir de dos casos concretos, los barrios “Santa Elena” y “Satélite II” del municipio de Moreno, el trabajo busca dar cuenta cómo determinados procesos y mecanismos de construcción de estos espacios, vuelven a tejer lazos sociales de inclusión urbana.

INTRODUCCIÓN

Las nuevas dinámicas económicas globales, centradas en el desarrollo de ciudades sustentables y atractivas a las inversiones extranjeras, han dejado sus huellas más manifiestas en las periferias particularmente latinoamericanas.

En las últimas décadas se ha evidenciado en las periferias metropolitanas un crecimiento dicotómico, con una acentuada concentración de la riqueza en determinadas áreas y un empobrecimiento extremo en otras, con espacios estratégicos reestructurados y con amplias áreas residuales.

En este marco comienzan a emerger con fuerza diferentes políticas -promovidas por agentes externos-, con el propósito de integrar social y territorialmente a muchos de los asentamientos informales -que cuentan con alto nivel de precariedad- al entramado de la ciudad consolidada. Dentro de esta línea, de los programas públicos de asistencia estratégica focalizada que se orientan a mitigar la multiplicidad de problemáticas socio-urbanas, en distintos frentes: empleo, alimentación, educación, vivienda, entre otros, se ubica, el “Programa de Mejoramiento de Barrios”, de Argentina. Esta política- como muchas otras desplegadas en el territorio fragmentado- apunta a desalentar los procesos de guetización mediante la dotación de infraestructura y servicios comunitarios esenciales.

El abordaje en el análisis y tratamiento de los distintos procesos de formulación, implementación e intervención de estas políticas en general, y las habitacionales integrales en particular, han tenido un importante salto histórico y cualitativo en cuanto a la metodología de intervención más adecuada a las ciudades pobres periféricas contemporáneas.

Sentadas sobre nuevos presupuestos, como la focalización y la integralidad de las acciones en diferentes escalas, con acompañamiento de equipos multidisciplinarios, durante todo el proceso de intervención, estos programas, buscaban diferenciarse así, de aquellas posturas tradicionales, universalistas y sectoriales, que abordaban las problemáticas urbanas.

Muchos estudios académicos, centrados en el tema, sin embargo, argumentan desde una posición crítica y pesimista, respecto a la efectividad en sus resultados, acerca de la reproducción de los procesos socio-espaciales que intentan evitar estos programas.

Ustedes se preguntarán si realmente los impactos que dejan estas políticas habitacionales en el territorio, son tan desalentadoras.

En confrontación con esta postura, analizamos, en una de las múltiples dimensiones de la problemática urbana, a partir de dos casos concretos, los barrios “Santa Elena” y “Satélite II” del municipio de Moreno, como espacios articuladores en cada barrio, los “Salones de Usos Múltiples” (SUM) que fomentan en toda la comunidad el desarrollo de actividades tales como: capacitación práctica, asistencia sanitaria, recreación social, contención familiar, entre otros.

La territorialización de estos equipamientos comunitarios denominados SUM, en estos barrios periféricos pobres, que se inscriben y reproducen en un escenario de fragmentación socio-espacial importante, dado por sus condiciones de implantación territorial, como también de estrategias de reproducción social, asentados sobre los límites del arroyo Las Catonas, en un espacio residual, de fábricas abandonadas, permiten, sin embargo, reconstruir un nuevo tejido social, a partir de las distintas sinergias que se van generando desde las nuevas interpretaciones que le otorgan sus intercolutores: las organizaciones sociales y los vecinos que luchan por dejar de ser excluidos.

Desde esta perspectiva, el trabajo busca dar cuenta cómo determinados procesos y mecanismos de construcción de estos espacios, vuelven a tejer lazos sociales de inclusión urbana.

A tal efecto el trabajo se estructura en cuatro apartados:

El primero de carácter introductorio, repasa, a través de una breve reseña, los antecedentes de los programas habitacionales de asistencia focalizada que apuntan a desalentar los procesos de guetización mediante la dotación de servicios esenciales.

En particular, desarrolla el denominado “Programa de Mejoramiento de Barrios”, ProMeBa, de Argentina, que se encuadra dentro de los denominados Programas PMBs cuyo propósito desde una visión optimista, es integrar social y territorialmente a muchos de los asentamientos informales -que cuentan con alto nivel de precariedad- al entramado de la ciudad consolidada. Seguidamente, se realiza una breve descripción sobre los barrios intervenidos y las organizaciones sociales ancladas en el territorio.

Posteriormente, mediante un desarrollo más exhaustivo, a través de un estudio de caso -de implementación y ejecución del Programa, se examinan los “Salones de Usos Múltiples”

(SUM), poniendo énfasis en su ubicación espacial, y en quienes los interpelan e interpretan, las organizaciones sociales.

Finalmente, y a partir de los resultados obtenidos del caso testigo, el trabajo reflexiona sobre cómo determinados procesos y mecanismos de construcción de un entramado local institucional relevante, puede, a través de los equipamientos comunitarios, reconstruir, regenerar, tejer lazos sociales, en áreas excluidas.

LOS PROGRAMAS HABITACIONALES DE ASISTENCIA FOCALIZADA:

EL PROGRAMA DE MEJORAMIENTO DE BARRIOS, PRO. ME.BA, DE ARGENTINA, COMO DESALENTADOR DE PROCESOS DE GUETIZACIÓN EN EL TERRITORIO.

El nuevo reto por lograr en los programas integrales, es desalentar los procesos de guetización, que se inscriben en el territorio globalizado y fragmentado.

En esta línea, las 'políticas habitacionales urbanas en América Latina, tienen un giro importante en cuanto al abordaje, desarrollo e intervención de las políticas habitacionales, a ser ejecutadas en el escenario urbano.

Entre sus avances más relevantes, se encuentra el replanteamiento del análisis sectorial y tradicional, sobre el cuál se trabajaba la problemática de la vivienda. La integralidad y focalización en sus métodos, y acciones, es el nuevo repertorio, para construir, reconstruir, dispositivos de inclusión socio-urbana, donde antes no los había, o eran débiles.

Muchos estudios académicos, sin embargo, desde una crítica negativa, han argumentado contrariamente, que estas intervenciones novedosas, reproducen los procesos de segregación que intentan evitar.

¹ Raúl Fernández Wagner propone tres tipos de generaciones en la evolución de las políticas de vivienda, para solucionar el nuevo fenómeno que dejaba el proceso de industrialización sustitutiva en las ciudades latinoamericanas, con procesos de urbanización acelerada, dando como resultado problemas habitacionales en las ciudades centrales, desde los años '50. Repasa a través de un desarrollo histórico- procesual destacando el contexto particular en que se inscriben, cuales han sido las soluciones otorgadas para solucionar el nuevo problema urbano- habitacional. El despliegue de una 1ª generación de políticas de vivienda, denominada **viviendas llave en mano**, se caracterizo por **erradicar y desplazar** mediante la topadora, a la población de los asentamientos informales hacia los conjuntos habitacionales modernos, promovidos por el Estado, basados en el urbanismo moderno de Europa del siglo XX (para la reconstrucción de la ciudad en la época de posguerra).

Ante el fracaso de estas políticas, por distintas razones, entre ellas el contexto autoritario en que se desarrollan, surge en los años '70, la 2ª generación de políticas denominadas "**alternativas**", ante la creciente demanda y ante el debilitamiento de las primeras, diseñadas por el Estado. Estas se caracterizan por un mayor involucramiento de los distintos actores sociales, como los gobiernos locales y las organizaciones sociales, para enfrentar el problema de la vivienda, que no se soluciona como se proponía anteriormente con una "topadora", sino que se impulsa la **radicación** de los asentamientos entregando lotes con servicio.

Este replanteamiento en la evolución de las políticas de vivienda, estuvo fuertemente permeado por las condiciones de contexto estructural de las épocas en que se desplegaron.

En los años '80 estas políticas se mezclan.

Finalmente, y bajo el nuevo escenario económico global de ajuste estructural, y sus efectos en las ciudades, se produce un nuevo avance en estas políticas de vivienda ahora para **contrarrestar la pobreza urbana**. Estas políticas de 3ª generación tienen su icono principal en los **programas de mejoramiento de barrios**. (Andrea Catenazzi y Raúl Fernández Wagner, s/f. Curso de posgrado Desarrollo local en áreas metropolitanas, Modulo 5).

Entre los académicos, que concuerdan con esta postura, se ubica Wagner (s/f), quien sostiene que lo que en realidad, y quizás todavía de forma difusa, promueven estos programas es profundizar los procesos de fragmentación socio-espacial, en las ciudades empobrecidas.

Como contrapartida a este argumento, también se ubican aquellos que desde una mirada más optimista, destacan, la efectividad de las mismas, desde la multiplicidad de acciones desplegadas en el territorio. En esa línea, se encuentra, entre otros, una de las experiencias más emblemáticas, el ²Programa Favela Barrios, de Brasil.

Siguiendo los aprendizajes dejados por este último, el ³Programa de Mejoramiento de Barrios, Pro.Me.Ba, de Argentina, acompañado por un equipo de trabajo interdisciplinario, se inscribió bajo el paraguas de lucha contra la pobreza, ejecutando proyectos comunitarios integrales.

Entre sus características más salientes para diferenciarse de las políticas de viviendas tradicionales, se ubica, el abordaje complejo y holístico, que le otorgan a los espacios focalizados intervenidos. El equipo interviene en el territorio articuladamente atacando distintos frentes, que hacen a la problemática de la vivienda desde su integralidad y multidimensionalidad: dimensión legal, social, ambiental, urbana.

El Programa en ese sentido, no se dedica a hacer sólo casitas, como a muchos especialistas, les gusta enunciar, para hacer una diferenciación radical con las viejas políticas.

Si bien, este, ha sido bastante cuestionado a lo largo de su proceso de formulación, implementación y ejecución, por sus resultados obtenidos hasta hoy día, las distintas experiencias de campo observadas, y los aprendizajes logrados en el proceso de intervención en el territorio, en algunos casos, creemos, ha mostrado una nueva estrategia para reconstruir los lazos sociales y el tejido urbano fragmentado, a través de la significación y reconquista que le otorgan los distintos actores sociales, a los Salones de Usos Múltiples.

El legado fundamental se observa en los procesos de gestión local asociada, que están por detrás de sus acciones, en el espacio intervenido.

Las infraestructuras básicas y los equipamientos comunitarios que ejecuta, imprimen en el territorio mucho más que obras para mejorar la calidad de vida. Permiten volver a pensar en una nueva relación entre la sociedad civil, y el Estado local, potenciando y redefiniendo no solo roles, sino también, espacios de inclusión donde antes no los había.

² El programa Favela Barrios fue uno de los iconos sobre los que se asentaron las políticas PMB en el escenario latinoamericano, para contrarrestar los procesos de dualización que experimentaron las ciudades latinoamericanas, en los años '90, particularmente.

³ El Pro.Me.Ba es una de las políticas habitacionales externas, con financiamiento internacional, que se desplegó en el territorio argentino, en un contexto desalentador de crisis estructural, apertura económica, globalización. Sus fundamentos contraatacan la forma de hacer política de viviendas. Retoma las bases de experiencias latinoamericanas exitosas, como el Favela Barrios.

EL PROCESO DE URBANIZACION DE LOS ASENTAMIENTOS SANTA ELENA, SATÉLITE II Y LAS ORGANIZACIONES SOCIALES.

El Programa, entre las distintas infraestructuras urbanas y equipamientos que ejecuto en los barrios intervenidos, como mencionamos arriba, construyo los denominados Salones de Usos Múltiples (SUM).

El estudio de casos en los barrios Santa Elena y Satélite II, del partido de Moreno, permite poder profundizar y reflexionar sobre la intervención del Programa, en cuanto a la cuestión de ⁴la integración socio-territorial, a través de la lectura, sobre la construcción y resignificación simbólica que le otorgan sus habitantes, a esos equipamientos urbanos.

Como muchos otros barrios del Conurbano Bonaerense, estos han seguido el proceso histórico de urbanización característico de las periferias y sectores populares segregados del resto de la ciudad formal.

⁵Las organizaciones sociales, son las que cobran especial protagonismo, en este contexto desfavorecedor. A través de diversas estrategias para poder resolver la multiplicidad de los problemas más urgentes que se van manifestando en ese territorio deficitario e informal, van organizando y delimitando el espacio barrial.

Las distintas trayectorias de las organizaciones, territorializadas allí, son las que luego van a ir demarcando el significado de los SUM.

Antes de continuar con el abordaje de estos equipamientos, conviene detenernos, en destacar que existen importantes diferencias de trayectoria y gestión de las organizaciones que se articulan con el Programa.

La primera de ellas, la cooperativa: ⁶La Esperanza de Santa Elena, perteneciente al barrio que tiene el mismo nombre, cuenta con una importante trayectoria en cuanto a la multiplicidad de actividades comunitarias que despliega en el asentamiento y barrios vecinos, desde su origen, acompañada, por el apoyo político institucional local, en distintas escalas de intervención .

⁴ La integración socio- urbana, es el nuevo objetivo a lograr en estas políticas. En contraposición a los procesos de guetizacion que se observan en el territorio desafectado de las políticas de bienestar.

⁵ La interpelación de las organizaciones sociales, en cada uno de los barrios seleccionados, permitió inferir sobre la apropiación simbólica y espacial, de los nuevos elementos ejecutados por el Programa, dotándolos de nuevos significados.

⁶ La organización se caracteriza por tener a un actor carismático, como líder. Esta situación permitió que el barrio y los cercanos, a lo largo del proceso de urbanización, pudiesen contar con asistencia local y externa relevante, imprescindible para poder asentarse en un espacio totalmente degradado, rural, sin infraestructuras ni servicios básicos.

La segunda, asociación civil, ⁷El encuentro de Satélite II, en cambio, surge como contrapartida necesaria para implementar el Programa.

El asentamiento en cuestión, de igual forma, se construye colectivamente, por los aportes realizados por la cooperativa de Santa Elena.

Un dato a resaltar, es que si bien, estos ⁸asentamientos se constituyeron espacialmente, contiguamente, separados por una pequeña franja de parcelas de otro barrio, en una zona deficitaria, de características rurales, sin servicios de infraestructura ni equipamientos, con importantes barreras naturales, como el Arroyo Las Catonas, y también sociales, por la demarcación simbólica estigmatizante, que le imprimen los otros barrios vecinos, las distintas organizaciones e instituciones territorializadas en ese microespacio, lograron articularse y apoyarse mutuamente, formando una ⁹sola pieza urbana que los identificaba y diferenciaba del resto.

La intervención del Programa en los barrios, en cierta forma, volvió a poner sobre el tapete el rol de las organizaciones, desde una complejidad mayor: desfavorecer la reproducción de procesos de guetización, en esos espacios, donde el entramado de actores, y el escenario local, ponen nuevamente en juego su rol. Esta vez, el reto es, ante los demás, que quizás ya no sean “otros” extranjeros, sino más bien ¹⁰aquellos que antes eran iguales.

SALONES DE USOS MÚLTIPLES (SUM).

Los Salones de Usos Múltiples (SUM), como más cotidianamente los reconocen, los habitantes de los asentamientos, son edificios construidos como sede de las organizaciones sociales de los barrios Santa Elena y Satélite II específicamente.

Estos, se consideraron espacios propicios para la realización de las distintas actividades sociales y proyectos comunitarios, que antes y por su ausencia, se desarrollaban en otras instituciones barriales que no contaban con la disponibilidad y servicios adecuados.

En palabras de los representantes de las organizaciones antes descriptas, estos espacios vienen a reemplazar los viejos lugares utilizados para el desarrollo de diversas acciones comunitarias.

⁷ Se constituye, como requisito para ejecutar el proyecto allí.

⁸ Los asentamientos, datan de fines de los años '80, cuando Argentina, se encontraba en la hiperinflación económica. Los habitantes provienen en general del interior del país, y otros partidos del Conurbano. Posteriormente, también se han asentado nuevas poblaciones de países limítrofes.

⁹ La formación de los asentamientos, da cuenta de la distribución espacial resultante, formando todos, una pequeña pieza, homogénea.

¹⁰ Al contar con nuevas infraestructuras, las organizaciones, ponen de relieve, su empoderamiento y tensiones, entre ellas. Estas, en sus orígenes, el conflicto no era tal, al existir, solo una de ellas. Con la llegada del Programa, surge una nueva, que reabre los espacios de poder en esa pieza única, que por momentos parece, dividirse.

Como destacamos líneas arriba, estos equipamientos, se ubican en los espacios residuales y deficitarios de los barrios, sobre el borde del Arroyo Las Catonas.

Al poner la lupa en la localización de ambas construcciones, comenzamos a observar ciertas diferencias importantes, que no se cristalizan a simple vista.

La ubicación donde se asienta el SUM del barrio Santa Elena, era antes un espacio donde funcionaba una “canchita de fútbol” improvisada.

La ubicación del SUM perteneciente a Satélite II, también cumple con la premisa de ser un espacio degradado, y de borde.

Sin embargo, y subrayando esta criticidad y vulnerabilidad ambiental, en cuanto a la ubicación de los salones, también es de destacar que ambos se encuentran muy próximos a otros servicios y equipamientos comunitarios como: escuelas, Centro de Desarrollo Escolar, Comedores, formando en cierta medida, corredores de centralidad urbana.

La lectura más minuciosa de la distribución territorial de los servicios y equipamientos urbanos en el espacio, permite además inferir sobre espacios conducentes a la integración, o por el contrario a la exclusión de diversos grupos sociales.

Los SUM parecen no confirmar del todo esta posición.

Dependiendo fuertemente del papel que jueguen los distintos actores sociales, y del entramado institucional que los sostiene, en especial, el de las organizaciones sociales, estos espacios, pueden tejer lazos sociales, que favorezcan la inclusión social.

ORIGENES

Estos equipamientos no se pudieron construir paralelamente, en uno y otro barrio.

El primero en terminarse y en poder utilizarse, fue el del barrio Santa Elena.

Mientras que el SUM de Satélite II, si bien ya estaba construido, todavía ¹¹al terminar el estudio, no contaba con las condiciones imprescindibles para poder funcionar.

La creación del SUM de Santa Elena, por su parte, fue muy bien recibido por la comunidad. Los vecinos lo percibieron como un espacio donde los jóvenes especialmente, pudiesen estar contenidos.

¹¹ El estudio se centralizó en la comparación de los SUM, para poder observar en detenimiento, las transformaciones ocurridas en los barrios, con la llegada del Programa. El periodo se concentró en un corte temporal: antes y después de las obras. (2005-2007). Sin embargo, y ante, la falta de terminación de estas obras esenciales, el trabajo debió direccionarse nuevamente.

Entre las distintas actividades desarrolladas allí por la organización La Esperanza de Santa Elena, que involucraba tanto a personas: adultas, mayores, y los jóvenes, la misma orientó su atención hacia estos últimos, ya que se encontraban en una situación crítica de vulnerabilidad social.

Entre los programas focalizados hacia los jóvenes, se encontraba el de inserción juvenil.

De los relatos extraídos en este pequeño universo, las apreciaciones que se desprenden, se orientan hacia la significación que le otorgan los jóvenes al espacio comunitario, constituyéndolo en principio, como un lugar donde van a hablar, a charlar, de sus diversas problemáticas comunes, con otros, que son pares.

La participación comunitaria, en este programa, no se orientó solo hacia la atención de los adolescentes y jóvenes del barrio Santa Elena, sino que también extendió su acción en jóvenes provenientes del barrio Satélite II, y otros cercanos, que no contaban aún con el SUM correspondiente, para poder abordar el problema.

Si bien, en el salón de Santa Elena, pudieron desplegarse además una multiplicidad de acciones, que surgieron desde la cooperativa, como: manualidades, repostería, pinturería sobre tela, folclore, eventos solidarios, lo relevante en esta experiencia es como el barrio, y las organizaciones sociales, como interpeladoras, de estos procesos de transformación barrial, fomentan formas de interacción que tienden a trastocar la estructura social en esa interacción institucional.

Esta capacidad e inducción de las organizaciones, también se dibuja en el plano espacial, dotando a los salones- en forma genérica, ya que uno todavía no era utilizado- como espacios que potencian la creación de nuevas centralidades urbanas, en estos territorios deprimidos, favoreciendo la integración socio- urbana, desde ese lugar emblemático .

REFLEXIONES FINALES

Al analizar en forma exploratoria, el caso de dos barrios intervenidos por el Programa Pro.Me.Ba, examinando en detenimiento uno de los equipamientos comunitarios, que ejecuto, los Salones de Usos Múltiples, pudo reconocerse, más allá de las críticas y limitaciones que presentan aún hoy, estas políticas públicas focalizadas, orientadas a favorecer procesos de integración socio- urbana, en espacios segregados, un nuevo espacio reconocible en el territorio, no solo en términos físicos, y observables, sino también y especialmente en términos sociales.

Los salones, y el salón de Santa Elena, particularmente, representan en el imaginario colectivo, un espacio amigable, de interacción entre pares que comparten las mismas problemáticas, pero no solo eso. La organización La Esperanza de Santa Elena, ante la imposibilidad real de poder utilizar su equipamiento el barrio Satélite II, cede su espacio, para que se integre a sus actividades comunitarias, la población del barrio, y de otros asentamientos cercanos.

Lo sobresaliente, es que estos espacios no son totalmente públicos, sino que están condicionados, y ¹²reglados formalmente, como muchas otras instituciones, de orden micro social.

Sin embargo, y mediante un importante esfuerzo y corresponsabilidad entre los distintos actores locales, se ha logrado extender el límite y alcance del Programa.

A diferencia de la organización incipiente del barrio Satélite II, asentada sobre bases todavía muy débiles e inestables en su estructura fundacional y organizativa, para poder operar en el escenario barrial, la trayectoria, el empoderamiento y protagonismo de la organización La Esperanza de Santa Elena, permitió extender su capacidad movilizadora e inductora, para que el salón, también sea apropiado por habitantes que no eran exclusivos en su uso.

El acompañamiento relevante del ¹³equipo técnico fuertemente interdisciplinario durante todo el proceso de transformación del espacio, y del entramado institucional, que sostuvieron las dinámicas del proceso, permitieron poder identificar y pensar en nuevas formas de interacción y de inclusión urbana, a través de distintos mecanismos, para la producción de la ciudad informal, en formal, comprendiendo las distintas lógicas que reproducen los actores sociales en sus distintas dimensiones, para otorgar de nuevos significados a esos espacios fragmentados.

El avance o retroceso de la ciudad en la resolución de la multiplicidad de las problemáticas que la permean, no depende solo del accionar del estado, sino muy acertadamente, de los actores que habitan esos espacios informales. De ellos depende poder construir ciudad sobre ciudad, a través de la interpelación que también les compete a las academias, para el complejo abordaje de la pobreza urbana, en sus múltiples dimensiones, con el objeto, de generar nuevo conocimiento para el tratamiento de la gestión y planificación urbana, allí, donde no la hay.

¹² Cuentan con un reglamento interno, para reglar sus actividades, y también quienes pueden utilizar el salón, que esta bajo la potestad de las organizaciones sociales.

¹³ El equipo técnico cuenta con jóvenes profesionales, que trabajan cotidianamente en esos espacios degradados, con el fin de mejorar la calidad de vida de quienes habitan allí, con el convencimiento de que pueden transformar su realidad.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

Catenazzi Andrea y Raúl Fernández Wagner: “Desarrollo local en áreas metropolitanas”, Modulo 5. Curso de Posgrado. Argentina, Universidad Nacional de General Sarmiento.

Soja, Eddward W. (1985) “La espacialidad de la vida social: hacia una re teorización transformativa”, en Gregory, Derek y John Urry, comps. (1985) *Social Relations and Spatial Structures*. Londres: Macmillan. Traducción: H.A. Torres.

Silva, Armando (1991) Imaginario urbano: cultura y comunicación urbana en América Latina. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1991. Pp 15-73.

Pírez, Pedro (2001): “Gestión de servicios urbanos y exclusión en América Latina”, Serie Síntesis N 10, Unión Iberoamericana de Municipalistas, Granada.

Barreto, Miguel Ángel (2006): “Consistencia e inconsistencia entre objetivos técnicos políticos en las políticas de asentamientos informales”. Ponencia presentada al Seminario Latinoamericano “Teoría y política sobre asentamientos informales”. INFO-HABITAT-Instituto del Conurbano, Universidad Nacional de General Sarmiento, realizado los días 8 y 9 de noviembre de 2006, en Buenos Aires.

